

De la educación agrícola a la educación para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria: “Educación y Alimentos para Todos”

Por Lavinia Gasperini

Oficial Principal del Educación del Servicio de Extensión, Educación y Comunicación (SDRE) de la FAO
Septiembre de 2000, Reino Unido

El compromiso de la comunidad internacional durante la Cumbre Mundial de la Alimentación (Roma, 1996) como parte de un esfuerzo continuo para erradicar el hambre en todos los países, tiene como meta reducir el número de personas en estado de mal nutrición a la mitad del nivel actual, a no más tardar del 2015. (1)

Más de 815 millones de personas no tienen acceso a comida suficiente para suplir sus requerimientos básicos. La pobreza es una de las mayores causas de la inseguridad alimentaria y un progreso sostenible en la erradicación de la pobreza es crítico para mejorar el acceso a la alimentación (2). Más de 1.3 billones de personas alrededor del mundo viven en la pobreza y cerca de tres cuartas partes de ellas viven en las áreas rurales, y de hecho dependen directa o indirectamente de la agricultura para asegurar su sobrevivencia. A pesar de que el crecimiento urbano continúa, cerca de 3,2 billones de los 6 billones de la población mundial total es rural, y esta cifra no cambiará a lo largo de los próximos treinta años. El total de la población activa en agricultura está cerca de los 1.3 billones y este número no cambiará significativamente en los próximos 10 años (3).

En 1998, 97% de los 113 millones de niños no escolares vivían en las regiones menos desarrolladas. Durante este mismo año el número de analfabetos era de 880 millones (4). Por lo general, la población en estado de mal nutrición crónica, son también analfabetas y la categoría de los niños no escolarizados representa una categoría con un alto riesgo de mal nutrición.

La pobreza en el mundo podría reducirse significativamente para el 2015 si los países desarrollados e industrializados, respetan e implementan sus compromisos para luchar contra las causas de la pobreza (5). Este reto significa compartir una visión común para lograr los objetivos establecidos por las conferencias mundiales de la década pasada, que sugieren que se trabaje por un crecimiento sustentable en el mundo entero, favoreciendo a los más pobres y entregando más recursos para la salud, la educación, la equidad de género y la sustentabilidad del medio ambiente.

El " modelo de desarrollo rural basado sólo en la agricultura" (6), ha mostrado su ineficacia en la reducción de la pobreza, en el desarrollo rural y en la gestión sustentable de los recursos naturales. Las reflexiones recientes y las prácticas eficientes en estas áreas, indican que el punto de partida debe ser el desarrollo de las capacidades de las poblaciones pobres para que puedan participar en las decisiones que les conciernen y en las reformas políticas e institucionales del sector rural, asegurando su participación(7).

La Declaración de Roma insiste en que las políticas para un desarrollo sustentable deben considerar la educación como un elemento esencial para permitir que los más pobres hagan las decisiones que les concierne para alcanzar la Seguridad Alimentaria. La investigación muestra que la educación básica tiene un efecto inmediato y positivo en la productividad de las pequeñas explotaciones y de los agricultores de subsistencia, y que un agricultor habiendo recibido cuatro años de educación básica es en promedio, 8,7 % más productivo que aquel que no ha recibido educación alguna. Más aún, los agricultores con más instrucción, obtienen mayores beneficios con el uso de nuevas tecnologías y se adaptan más rápidamente a los cambios tecnológicos (8). El poner a disposición, en

el área rural, más y mejores servicios de educación básica, de alfabetización y del desarrollo de habilidades prácticas, puede mejorar substancialmente la productividad y los niveles de vida (9). Muchos niños serán los agricultores del mañana y los niños con educación tienen mejores oportunidades de convertirse en agricultores más productivos. Todas las conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en la última década, incluyendo la Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas y la Cumbre Mundial sobre Alimentación (10), reconocen que la educación y la capacitación son indispensables para lograr un desarrollo sustentable y la exitosa implementación de todos los capítulos de la Agenda 21.

En este nuevo milenio, cuando el mercado se mueve de una economía basada en la tecnología, a una economía basada en el conocimiento, la educación y la capacitación se convierten en un punto crucial y el acceso a una educación de calidad será el elemento que hará la diferencia entre ricos y pobres (11).

Por qué ha declinado la ayuda internacional a la Educación Agrícola?

El modelo de desarrollo basado en sólo la agricultura, ha demostrado ser ineficaz con la educación y la capacitación agrícolas en la promoción del desarrollo rural. La educación y la capacitación deben considerar el desarrollo rural, la gestión sostenible de los recursos naturales y la reducción de la pobreza, con un enfoque amplio y holístico, redefiniendo sus estrategias, sus responsabilidades y ampliando sus objetivos.

Se pueden identificar dos razones que explican la crisis de la educación y la capacitación agrícolas:

- (a) Las razones ligadas a las estrategias y objetivos del sistema de educación y capacitación agrícolas
- (b) y las ligadas a los modelos de los años ochenta, que tomaron la educación y la capacitación como “un asunto de rutina” (12).

Las razones específicas de la crisis de la educación y la capacitación agrícolas, se han analizado en diversas ocasiones, entre otras por Maguire (13), Lindley (14), o Willet (15): la educación y la capacitación han estado aisladas del mercado y del resto del sistema educativo. Este aislamiento ha llevado a programas poco relevantes y pertinentes, a la baja de los estándares de la educación y la capacitación, al desempleo de los graduados y por tanto a la baja inversión por parte de la ayuda externa.

Los intentos de responder a tal crisis, fueron en su mayoría fragmentados y con una visión interna, a la que falta una perspectiva y un enfoque sistémico. Encerrada en una "torre de marfil", la educación y la capacitación agrícolas sólo se interesaron en una clientela muy reducida -los alumnos de instituciones vocacionales, de capacitación y profesionales-; y olvidaron las necesidades de la población rural, que representa un gran porcentaje de esos 815 millones de personas analfabetas y en estado de mal nutrición.

En la década de los noventa, la población rural, por el contrario, se ha convertido en el objetivo principal de las estrategias para la educación y para la reducción de la pobreza. Al desatender las necesidades educativas de la población rural, los donantes y los gobiernos han construido una base con recursos humanos en agricultura, que podría considerarse como una pirámide invertida, que reposa sobre su punta. La ausencia del conocimiento general y no especializado, tan difundido, puede constituir un límite a los esfuerzos nacionales para implementar políticas sostenibles para la agricultura, el desarrollo rural, la seguridad alimentaria y los esfuerzos para reducir la pobreza.

Algunas de las razones de la crisis de la educación y de la capacitación agrícolas, son comunes a la crisis del modelo que a la capacitación y a la educación las trató como “un asunto de rutina”. Como en otros dominios del apoyo internacional a la educación, diferentes modelos se identifican a lo largo del tiempo, en materia de capacitación y de educación agrícolas.

Durante el periodo 1960-1980, la tendencia principal ha sido la educación y la capacitación en relación con el *crecimiento económico*. El apoyo internacional financió esencialmente proyectos, que dirigidos por los donantes, estuvieron orientados hacia la capacitación vocacional y técnica o a la educación superior, generada por el sector público, que a su vez, era el empleador casi exclusivo de los graduados.

Durante este periodo, la autonomía y la misma participación de las autoridades locales en materia de definición de políticas y de toma de decisiones estratégicas, fue limitada. Las inversiones en la educación primaria constituyeron un porcentaje ínfimo del total de la ayuda internacional para la educación. En 1981-1983 cerca del 7.4% de la ayuda directa a la educación, fue dedicada a la educación primaria en comparación con el 34% dedicado a la educación secundaria (general, técnica y capacitación de maestros) y al 34% a la Educación Superior (16). La educación superior era vista por los donantes como una inversión política muy rentable. Estas inversiones, determinadas por la oferta, consistieron sobretodo en la provisión de insumos (equipos, vehículos y construcciones), el envío de expertos internacionales y la formación en el extranjero. Se dejaron de lado los gastos recurrentes y el desarrollo de las capacidades institucionales que hubieran permitido alcanzar proyectos sostenibles. Los salarios de los expertos internacionales representaron cerca del 44% de la ayuda directa para la educación, y las becas para la formación en el exterior, cerca de un 17% (17). En este contexto, la ayuda para la educación y la capacitación agrícola, tuvo como fin formar un número conveniente de individuos, calculado según las técnicas de previsión de necesidades de mano de obra. Su formación se hizo de acuerdo a las necesidades de las fábricas, de la granjas y de las empresas con el fin de obtener los servicios y los productos indispensables para el crecimiento económico. Tal como menciona Bawden, "El crecimiento era el fin y el objetivo de la educación y la capacitación". La ayuda fue donada para proporcionar la mano de obra necesaria para la producción técnica y científica y el mejoramiento de la productividad. Muy poca preocupación se expresó en relación al desarrollo rural o sobre el posible impacto que a largo plazo podrían tener los aspectos del medio ambiente biofísico y sociocultural del desarrollo" (18).

Aunque se logró la formación de personal y se alcanzó un desarrollo físico, la sustentabilidad se convirtió en un asunto serio a partir del momento donde los gastos de los nuevos sistemas de educación han crecido más allá de las posibilidades económicas de las instituciones (19).

Al final de los setenta e inicios de los ochenta, el debate internacional comenzó a cuestionar las prioridades y las estrategias anteriores de la ayuda internacional a la educación y a la capacitación, como también al enfoque de la mano de obra como un instrumento de previsión y planificación (20). Poco a poco, el enfoque de la educación para el crecimiento económico cambia hacia la educación para el desarrollo, concebido como proceso integrado y complejo, social, cultural y económico (21), cuyo fin será contribuir a la reducción de la pobreza.

El Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), sobre el Desarrollo Humano en 1990, establece la agenda de desarrollo de la década, enfatizando el cambio del paradigma del desarrollo que se enfocaba en el crecimiento, medido por el Producto Interior Bruto (GCP), a la estrategia de Desarrollo Humano, medido por el índice del Desarrollo Humano, que comprende la combinación de tres indicadores: la esperanza de vida, el nivel educativo y el nivel de vida (22).

La estrategia para el sector educativo, se estableció en 1990 en la Conferencia Mundial de Educación para Todos (EFA) (23), donde se insiste en la necesidad de invertir, como una primera prioridad, en la educación básica, formal y no-formal incluyendo la educación preescolar, la educación primaria, la alfabetización y en las habilidades y destrezas básicas de la población sobre agricultura y salud.

A pesar de que la educación técnica y vocacional (24) y la educación superior se reconocieron como componentes importantes del sistema educativo y de la ayuda internacional, la prioridad se dio al componente Educación para Todos. Esto significa menos fondos disponibles para proyectos tradicionales relacionados con la educación intermedia y superior comprendiendo los del sector agrícola, especialmente si se formulan aislados del enfoque amplio del sector educación, de una política educativa sistemática o de un enfoque dirigido hacia la reducción de la pobreza.

Mientras el interés por los proyectos de educación agrícola, enfocados a un cierto número de personas declina, una nueva preocupación emerge en relación a las necesidades de los menos favorecidos, los pobres y con la desigualdad de oportunidades en materia de educación para la población rural.

Por lo tanto, en general y con diferencias mínimas, la prioridad de los donantes en las últimas décadas cambió de la educación superior, vocacional y técnica hacia la educación básica; de proyectos aislados, se cambió hacia la coordinación al interior y en la totalidad del sector educativo, para facilitar la apropiación de las políticas y programas por las autoridades locales. Las reformas institucionales y del sistema, la definición de políticas sectoriales a largo plazo, la diversificación (25) y la preocupación permanente por la sustentabilidad, la pertinencia, la eficiencia, son los imperativos exigidos para la inversión en los sistemas de educación y capacitación.

Dentro de este contexto, se toma conciencia (26) sobre el hecho de que a pesar de que la educación es reconocida universalmente como pre-requisito para construir un mundo con seguridad alimentaria, reducir la pobreza y conservar y mejorar los recursos naturales, las oportunidades para acceder a la educación no están distribuidas equitativamente (27).

- El acceso a la educación es más difícil para los niños, jóvenes y adultos rurales: La brecha entre el analfabetismo rural y urbano no se está cerrando; en muchos países el analfabetismo rural es dos o tres veces mayor que en zonas urbanas
- La calidad de la educación es menor en las zonas rurales: los planes de estudio y los textos para las escuelas primarias y secundarias, con frecuencia se basan en lo urbano, inadaptados al contexto de las necesidades de la población rural y rara vez relacionados con sus asuntos y las habilidades y destrezas esenciales para la vida y el desarrollo rural
- La capacidad institucional para ofrecer una educación que tenga en cuenta las necesidades de desarrollo rural y las de la seguridad alimentaria: a los Ministerios de Educación y las universidades, a los Ministerios de Agricultura, Salud, Economía, etc., muchas veces les falta la atención y la coordinación para enfocar las necesidades de los pobres, del desarrollo rural sostenible y de la seguridad alimentaria

Entonces, cómo avanzar ?

Dando el carácter multifacético de los problemas ligados a la pobreza y a la seguridad alimentaria, la FAO, plantea las siguientes áreas para una acción sistemática:

Dirigirse a las múltiples partes involucradas (28), concentrándose en "Educación para todos" y "Alimentos para Todos"

Se pretende avanzar de la educación basada en la producción agrícola a un enfoque sistémico e inclusivo, que abarque una gama y un gran número de participantes, de la educación formal y no-formal, en todos los niveles del sistema educativo. Se pretende contribuir a garantizar el acceso a una educación de calidad para los pobres, para los productores sin tierra, para la población urbana, para las mujeres, los miembros de grupos minoritarios y otros grupos menos favorecidos, especialmente aquellos en áreas aisladas, y a todos aquellos grupos en riesgo en relación con la seguridad alimentaria. Mientras se cambia el enfoque de la educación agrícola tradicional por la educación para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria, se enfatizará aún en la capacitación técnica y vocacional y en la educación superior para la agricultura, pero se considerará prioritario satisfacer las necesidades de aprendizaje básicas de la población rural. Esto es lo que denominamos "Educación y Alimentos para Todos".

Contribuir a establecer la educación como punto central de la agenda nacional y mundial de desarrollo y seguridad alimentaria (29), con las siguientes prioridades:

Expandir el acceso a la educación y mejorar la asistencia a las escuelas en las áreas rurales, promoviendo y apoyando:

- Las iniciativas dirigidas al mejoramiento de la salud infantil, la alimentación para los estudiantes facilitando la carga económica de los padres que deben hacerse cargo de la alimentación de sus hijos, y generando ingresos para la escuela, tales como comedores, huertos escolares, cría de peces y otros animales
- El uso de tecnologías de información y comunicación y de educación a distancia
- La educación de las niñas y de las mujeres rurales
- La educación permanente y el desarrollo de habilidades y destrezas necesarios para la vida rural

Mejorar la calidad de la educación para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria, apoyando:

- El desarrollo participativo de programas de estudio para la educación y la formación de maestros, con el fin de responder a las necesidades del desarrollo rural y a las demandas de los agricultores en todos los niveles del sistema educativo (30)
- La educación ambiental en los programas de estudio (31), y la toma de conciencia en relación con la sustentabilidad de los patrones de consumo actuales
- La educación en nutrición (32), incluyendo las huertas escolares y cría de pequeños animales que permiten que con los contenidos de los estudios de ciencias, matemáticas y sociales, se compartan experiencias para el desarrollo del lenguaje oral. Estas actividades ofrecerán igualmente la ocasión de adquirir habilidades y destrezas útiles para la vida diaria, para implementar pequeñas empresas, y para el auto-empleo, además que contribuyen a reforzar la pertinencia del programa de estudios y la calidad de la educación (33)
- Los conocimientos sobre gestión básica, para niños y adultos (a través, por ejemplo, de grupos de ahorro escolar) mercadeo, y en gestión financiera rural, tanto en la educación intermedia como la superior
- La prevención del SIDA/HIV para limitar su impacto sobre la agricultura y la esperanza de vida de la población rural
- Las universidades y las instituciones de capacitación técnica y vocacional, para mejorar el servicio a los agricultores, los niños, jóvenes y adultos rurales y su interacción con la educación básica e intermedia.

Fortalecer la capacidad institucional en la planeación y la gestión educativa para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria.

Los esfuerzos para asegurar la Alimentos para Todos, deben estar estrechamente coordinados con aquellos quienes quieren alcanzar “la Educación para Todos” porque los resultados de los dos programas son interdependientes. Tener como objetivo las necesidades educativas de las población rural exige una coordinación y un refuerzo para el trabajo de equipo, y un enfoque interdisciplinario por parte de las agencias de las Naciones Unidas y otras agencias y programas de desarrollo, de instituciones de gobierno (Ministerios de Educación, universidades y grandes escuelas, gobiernos locales, etc.) así como del sector privado, de las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, la sociedad civil, los medios masivos y las organizaciones religiosas.

Se trata de contribuir a:

- La definición de un enfoque sistémico para la educación para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria, para todos los niveles educativos, priorizando la educación básica (la educación primaria formal y no-formal, la alfabetización y educación de adultos, y habilidades y destrezas)
- La investigación y la difusión de las mejores prácticas y estudios de caso que ilustren la contribución de la educación a la agricultura sostenible, al desarrollo rural y a la seguridad alimentaria
- La capacitación de los que hacen y deciden las políticas y los administradores de la educación para el desarrollo rural y la seguridad alimentaria

Por último y no por ello menos importante:

Promover la interdisciplinariedad y nuevas alianzas, dos principios básicos subrayados en las estrategias y objetivos de la FAO (34).

Las conferencias internacionales y las cumbres promovidas en los años noventa por la FAO, subrayan la necesidad de una lucha concertada contra la pobreza y la degradación del medio ambiente. Los nuevos paradigmas que emergen de estos encuentros, indican que se necesitan nuevas alianzas para lograr el desarrollo y que los esfuerzos para asegurar “Alimentos para Todos” necesitan estar estrechamente coordinados, entre otros, con aquellos que aspiran lograr “ Educación para Todos”. Estas nuevas alianzas para la educación para el desarrollo rural, son necesarias a nivel mundial, regional y nacional.

Es tiempo de identificar las prioridades para el cambio. Hay mucho por hacer, necesitamos correr contra el tiempo para ir mas allá del objetivo establecido de reducir a la mitad el número de la población con hambre y analfabeta, para el año 2015 y, asegurar que todos los niños, particularmente las niñas, vayan a la escuela. Estos no son los máximos objetivos, son los objetivos mínimos. Nuevas alianzas significa trabajar juntos: si trabajamos juntos, rompemos antiguas barreras y juntando nuestros esfuerzos, podemos lograrlo. Juntos, podemos construir un mejor mundo para todos.

Notas

- (1) Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria en el mundo y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial de la Alimentación. Roma (13-17 noviembre, 1996)
- (2) Idem
- (3) Estadísticas FAO, 2000

(4) UNESCO, Educación para Todos, Evaluación Año 2000: Documento estadístico, UNESCO, París, 2000

(5) Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo. Naciones Unidas, Banco Mundial. Objetivos 2000: Un Mundo Mejor para Todos. Progreso hacia los objetivos de desarrollo internacional. Nueva York, junio, 2000

(6) Banco Mundial. Policy and Institutional Reform for Sustainable rural Development: putting the pieces in place, WBI, Training Course, 2000

(7) Ver por ejemplo: Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo. Naciones Unidas, Banco Mundial. Objetivos 2000: Un Mundo Mejor para Todos. Progreso hacia los objetivos de desarrollo internacional. Nueva York, junio, 2000

(8) “La más simple y mejor medida para el impacto de la educación básica en el desarrollo económico, es la productividad adicional de los trabajadores o productores con más educación sobre los que no la tienen. La medición de la productividad muestra directamente el efecto que la educación tiene sobre la capacidad del productor, y por lo tanto el potencial de incrementar resultados económicos. Una encuesta realizada por el Banco Mundial sobre 18 estudios en países de bajos ingresos, donde se mide la relación entre la educación de los productores y su eficiencia agrícola, concluye que un productor con cuatro años de educación elemental, es en 8.7 % más productivo que los productores sin educación. La encuesta también encontró que el efecto de la educación es inclusive mayor (13% de incremento en la productividad) cuando los insumos complementarios como fertilizantes, semillas nuevas y maquinaria, están disponibles.”. Martin Carnoy: The Case for Investing in Basic Education. UNICEF, New York 1992, p. 26, 34 and 41.

(9) “Productores con poca tierra corren grandes riesgos, en general, porque ellos tienen poca flexibilidad. Para ellos, la diferencia entre una buena cosecha y una mala, puede compararse con la diferencia entre subsistencia y hambre. Los pequeños productores con alto nivel de educación, sin embargo, están más abiertos a adaptar lo nuevo a las condiciones locales, es decir están más dispuestos a asumir los riesgos del cambio en las técnicas de producción.” Beatrice Edwards, Rural Education and Communication Technology, documento presentado al I Reunión sobre la integración de la Agricultura y la Educación en las Américas. Washington, D.C. Agosto 25-27.

(10) Entre ellas: la Cumbre Mundial de la Infancia (1990), la Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo (1992), la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos (1993), la Conferencia Mundial sobre Necesidades Especiales de la Educación: Acceso y Calidad (1994), la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (1994), la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social (1995), la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995), el Encuentro (medio término) del Foro Consultivo Internacional sobre Educación para Todos (1996), la Quinta Conferencia sobre Educación de Adultos (1997), la Conferencia Internacional sobre Trabajo Infantil (1997) y el Foro Mundial de Dakar sobre Educación para Todos (2000).

(11) “En este nuevo milenio, la creación y el desarrollo de una sociedad que aprende, en la cual a los niños y a los adultos se les proporciona la educación básica para obtener la capacidad de leer y escribir, y las operaciones matemáticas, y para que la gente continúe aprendiendo y mejore su propia vida y sostenga el desarrollo en la era de la información; es especialmente importante que los países pobres donde existen pocos trabajos, el desarrollo vendrá a partir de las habilidades y destrezas de la población para mejorar sus sistemas de vida. En Martin Carnoy: The Case for Investing in Basic Education. UNICEF, Nueva York, 1992.

- (12) Kenneth King, "Aid and Education in the Developing World". London. Longman, 1991; o también "Introduction: new challenges to international development co-operation in education." In Changing International Aid to Education: Global patterns and national context
- (13) Por ejemplo: Charles Maguire, Education for Agriculture and Rural Development: "Identifying Strategies for Meeting Future Needs", transparencias presentadas en el taller del Banco Mundial sobre AKIS. Washington, 1-3 diciembre, 1999; I Reunión sobre la integración de la Agricultura y la Educación Rural en las Américas. Washington, DC, agosto 25-27 1999; De la Agricultura al Desarrollo Rural: documentos presentado ante la 5th. European Conference on Higher Agricultural Education, septiembre 10-13, 2000
- (14) William Lindley, Quality Improvement in Undergraduate Education, Proceedings of the Inaugural Conference of the Global Consortium of Higher Education and Research for Agriculture, julio 22-24, 1999, Amsterdam, The Netherlands
- (15) Anthony Willett, Agriculture Education Review, Support for Agriculture Education in the Bank and by other Donor. Part I . Past and Present Perspective. AKIS thematic team, The World Bank Rural Development Network, octubre 15, 1998
- (16) The World Bank Education in Sub-Saharan Africa, The World Bank, Washington, DC, 1988. Pag 108-9 (French version)
- (17) Idem.
- (18) Richard Bawden, Agriculture Education Review. Part II. Future Perspectives. AKIS thematic team, The World Bank Rural Development Network, noviembre 12, 1998
- (19) Willet, op.cit.
- (20) "Dans les pays industrialisés le problème ne consistait plus à faire face aux besoins en main d'oeuvre, mais au contraire à affronter le chômage.(...) De leur côté, les pays en développement rencontraient des difficultés dans leur exercice de prévision des relations formation-emploi, du fait du manque de données et de moyens, et s'apercevaient des obstacles politiques que soulevait une telle planification. Pour toutes ces raisons l'approche main d'oeuvre comme instrument de prévision et de planification a été un peu partout abandonnée, in: Olivier Bertrand, Planification des ressources humaines: méthodes, expériences, pratiques. UNESCO/IIEP, Paris, 1992(21) Un punto clave en el debate educativo internacional ha sido la publicación del libro del Banco Mundial, en 1988, sobre "Educación en Sub-Sahara Africa" (Nota 16)
- (22) El Índice de Desarrollo Humano, está compuesto de tres indicadores: : la esperanza de vida al nacer, el nivel de educación (la alfabetización adulta, y la matrícula sea a nivel primario, secundario y terciario; y el nivel de vida según el PIB (Producto Interno Bruto). En: UNDP: Human Development Report 2000, UNDP, Oxford University Press, New York, 2000
- (23) "World Conference on Education for All, (Jomtien, Thailand, 5-9 March 1990). World Declaration on Education for All and Framework for Action in Meeting Basic Learning Needs. New York, Inter Agency Commission for WCEFA UNESCO, 1990
- (24) Por ejemplo: "Groupe de travail pour la coopération internationale en matière de développement des compétences professionnelles et techniques: Politiques des agences en matière

de développement des compétences professionnelles et techniques. Un résumé des réunions de Francfort (Novembre 1996) et de Londres (Mai 1997). Une publication conjointe du DDC, BIT, and NORRAG, Berne 1997. O también : The World Bank, Vocational and Technical Education and Training, A World Bank Policy Paper, Washington DC, 1991. Working Group for International Cooperation in Vocational Skills Development: Donor Policies in Skills Development. Reforming education and Training Policies and Systems, Geneva, April 1998

Working Group for International Cooperation in Vocational Skills development: Debate in Skills Development. Sector Program Support and Human & Institutional Development in Skills Development, Copenhagen, June 1999.

(25) Se entiende el nuevo papel del sector privado

(26) Informe del Taller: “Education for Agriculture and Rural Development: Identifying Strategies for Meeting Future Needs”, Washington The World Bank, diciembre 1999, y: Principles for Developing an FAO Strategy in Support of Agricultural Education and Training, en: Issues and opportunities for agricultural education and training in the 1990s and beyond, agriculture education group, SDRE, FAO, Rome 1997, p.69.

(27) “Debido al incremento de la urbanización, alimentada por la migración del área rural, los gobiernos a menudo dan prioridad a las necesidades de la población urbana en materia de salud, educación, y otros servicios sociales, a expensas del área rural y del sector agrícola. Esta tendencia lleva a un gran empobrecimiento de las áreas rurales lo que resulta en los altos niveles de migración (...). Hay entonces, una necesidad de políticas de desarrollo rural comprensivas, que protejan la población rural de la marginalización por parte de un sector urbano mejor organizado y con una voz política fuerte. En: “Issues and opportunities for agricultural education and training in the 1990s and beyond, agriculture education group, SDRE, FAO, Rome 1997, p.17

(28) Maguire.

(29) Ver James D. Wolfensohn, President, The World Bank: Placing Education at the Core of Development, Presentación para el Foro de Educación Mundial, Dakar, Senegal; Abril 27, 2000

(30) Alan Rogers, Peter Taylor, Participatory Curriculum Development in Agricultural Education. FAO, Rome, 1998;

(31) Ver por ejemplo: F.M. Schlegel, Ecology and Rural Education, Manual for Rural Teacher, FAO, Rome, 1995; Gagliardi & Alfthan, Environmental Training, ILO, Geneva, 1994; Integration des themes de l'environnement et du developpement durable dans le programmes d'education et de vulgarisation agricoles, Consultation d'experts, FAO, 1993; Sylvia A. Ware, Science and Environment Education Views from Developing Countries, The World Bank, Washington D.C. 1999

(32) Ver: Beryl Levinger, Nutrition, Health and Education for All. UNDP y EDC, Ewton, Massachusset, 1994

(33) Peter Taylor and Abigail Mulhal, Contextualising teaching and learning in rural primary schools: using agricultural experience. Vol 1 and 2, Department for International Development, serial number 20, London 1997

(34) En Marco Estratégico de la FAO, 2000-2015 Paragrafo 31. FAO, Roma, 1999.